

A OJO DE ARIEL FERNANDEZ



ELSA FERNANDEZ ARTUCIO: *"Habitan-te Secreto", Julio Araya Editorial, Santiago.*

Versos que rescatan trozos de soledad. La unidad temática se fragmenta al intentar expresar lo inasible; es el momento preciso para que en pocas líneas, nos comunique todo lo que siente: "En mi casa desierta/esta es una noche más...// Donde las palabras perdurables/tienen un sonido importante.//Donde las puertas del silencio se abren/para escuchar sus memorias." Todo se vuelve acuarela de imágenes que navegan en su interior de soñadora: "Avanza, hasta muy dentro/de la sombra/la marea/del atardecer".

CRISTIAN COTTET: *"Interpretaciones y Testimonios", Mosquito, 2003.*

Las páginas de este libro, nos ponen ante la candente vivencia de lo que esta grabado más allá del texto, en la noche oscura de la gran tragedia; su voz es la de todos y de ninguno. Su sombra es soledad que sangra por los costados cardinales de la patria que siente sus pasos clandestinos de poeta; y cuando un poeta camina, algo tiembla en aquellos que tratan de ignorarlo todo: "Bienvenidos aquellos que esperan la muerte/ y ríen con ese entusiasmo de niños que no pueden olvidar/bienvenidos a las puertas del infierno/los sin mano/los sin alma/aquellos que descansan en la oreja que les falta..." Es la cristianización de la derrota, la única verdad cuando las máscaras de la historia, caen una a una: "no intente pasarse de listo/a usted le salva nadie/su cuerpo es una obra de arte en el museo del horror..." Una dolorosa y profunda verdad bajo la dictadura, una denuncia sin cando, veraz. En este libro, el viaje circular de la existencia histórica nos abre esa puerta que Rimbaud precisó como "Una temporada en el infierno". Cristián Cottet, a veces parábólico, otras con un coloquio íntimo, alternando la mirada hacia el mundo que recuenta los trozos alucinados de vida que han quedado en el desvarío de la noche, nos entrega un mural de la degradación humana: "a usted le juzgan como a muchos con una ley que no conoce en un idioma que no conoce/con un Juez que no conoce/y da gritos en un idioma que habla desde niño/y da empujones con un cuerpo que controla/desde niño..." Culminando con esta sugerente aclaración: "Yo también me sé tres poemas de memoria"; ellos son, una foto de una niñez que soñaba, un recorte de una página de avisos económicos y un certificado de antecedentes. El mundo así, es una palabra, un terrible hombre en la devastación exacta del dolor.

CARLOS AMADOR MARCHANT: *"Barquero en el Puerto", Edición del Gobierno Regional de Valparaíso, 2002.*

Después de "Los Cururus de la Santa María", nos ofrece un emotivo testimonio del poeta que abrió la puerta de su casa en Valparaíso, para dialogar desde el fondo más íntimo de su peregrinaje entre la casa, el pan, la miel, la naturaleza, la vida, el alejamiento, tal como nos lo dice en este libro.

Efraín Barquero, es conducido hacia sus propias huellas. Es el pasado, desde sus primeras inquietudes, buscando su destino hasta alcanzarlo en una voz, un aroma de pan amasado, ese silencio campesino tan lleno de palabras, tan ajustado a su emocionalidad interior, que se va expresando regocijadamente en una meditación continua. "Barquero en el Puerto", muestra al mundo literario las débiles estructuras que lo sostienen, expuesta siempre la creación a ese instante donde la idea se hace acción y el sentimiento, el hondo paso por la existencia. No todo es negativo, baste que un escritor como Carlos Amador Marchant, para que se enciendan esas páginas del recuerdo de un poeta que un día escribió "La Compañera", y con ese "olor a pino volteado", ha hecho vibrar el gran bosque de los sueños milenarios. Un breve y sustancioso diálogo para estimular la inquietud del lector y conocer la obra de un poeta, que permanece en un continuo alejamiento.